

# La sociedad de psicología en Argentina (1908-1913).

## Treinta y nueve hombres y una mujer

*Ana Elisa Ostrowsky\**

Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata. Argentina

### Resumen

---

La Sociedad de Psicología fundada en Buenos Aires en 1908 constituye un hito en el desarrollo institucional de la Psicología en Argentina y es la primera en su tipo en Latinoamérica. Integrada por cuarenta miembros titulares provenientes de distintas disciplinas, representa a través de sus participantes, los diversos espacios académicos en los cuales nace la psicología científica en el país. En el presente trabajo desarrollaremos las características de dicha institución y la presencia femenina encarnada en Clotilde Guillén. Dicha inserción se estudiará analizando distintos fenómenos que pudieron propiciarla, desde la entonces creciente feminización del magisterio argentino, hasta la relevancia de las relaciones personales y académicas como estrategias de facilitación de participación femenina.

*Palabras clave:* Sociedad de Psicología, Clotilde Guillén, Participación femenina.

### Abstract

---

Founded in Buenos Aires in 1908, Society of Psychology constitutes a landmark in the institutional development of Psychology in Argentina and it is the first in its type in Latin America. Integrated by forty titular members coming from different disciplines, through its participants it represents the diverse academic spaces in which scientific psychology is born in the country. The characteristics of this institution and the feminine presence incarnated in Clotilde Guillén are developed in this work. This insertion will be studied analyzing the different phenomena which could have caused it, since the increasing feminization of the Argentine teaching up to the relevance of personal and academic relations as strategies of facilitation of feminine participation.

*Keywords:* Society of Psychology, Clotilde Guillén, feminine participation.

\* Correspondencia: CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata. Argentina. E-Mail: <anaelios@hotmail.com>.

## INTRODUCCIÓN

Un prerequisite necesario para ubicar el nacimiento de las sociedades científicas en Argentina, es efectuar algunas puntualizaciones sobre el contexto sociopolítico de la organización nacional. En las postrimerías del s. XIX se observa en las elites dirigentes, un esfuerzo programado y sistemático por ubicar al país dentro del concierto internacional como un estado secular y moderno. La matriz de ideas predominante para el logro de dicho objetivo es el positivismo, el cual se esgrime como un ideario nacional y una verdadera filosofía de estado. El carácter aplicado y «sui generis» del positivismo argentino ha sido analizado por diversos autores (Biagini, 1985, Soler, 1968; Terán, 1987) y desde sus comienzos ha ameritado que filósofos como Alejandro Korn lo denominasen «positivismo en acción» por su vocación pragmática (Korn, 1949).

Era un objetivo por antonomasia que el progreso económico acompañase la consolidación de una identidad nacional, y que ésta crezca al calor de la ciencia moderna como única empresa capaz de sentar las bases para un proyecto sustentable de país. El cariz aplicado de las políticas científicas del período se observa en la raíz de sus primeros espacios institucionales como la Sociedad Científica Argentina. Dicha sociedad, creada durante la presidencia de Sarmiento en 1872, evidencia en sus fundamentos inaugurales una clara vocación práctica que, como se observa a continuación, la distinguen del tradicional modelo de academia abocada al cultivo de la ciencia básica.

Se resuelve a fines de julio de 1872, la creación de la Sociedad con las bases siguientes:

1. Fomentar especialmente el estudio de las ciencias matemáticas, físicas y naturales, con sus aplicaciones a las artes, a la industria y a las necesidades de la vida social.
2. Estudiar las publicaciones, inventos o mejoras científicas, especialmente los que tengan una aplicación práctica a la República Argentina.
3. Reunir para este objeto a los ingenieros argentinos y extranjeros, a los estudiantes de ciencias exactas y a las demás personas cuya ilustración científica responda a los fines de esta cooperación (Sociedad Científica Argentina citado por Babini 1954).

La Sociedad Científica Argentina, que tiene como antecedentes a las Academias de Medicina y a la Sociedad Físico-matemática, se esgrimía entonces como una institución madre, una especie de «abuela nonagenaria», de la cual se desprenderán paulatinamente distintas sociedades científicas del país (Babini, 1961). La ciencia psicológica, ausente en sus lineamientos programáticos, curiosamente será la primer sociedad científica independiente en 1908, seguida de la Sociedad de Ciencias Naturales de 1911 y la Sociedad Química Argentina de 1912. El carácter temprano de dicho gesto podría interpretarse teniendo en cuenta que la tradición investigativa de la psicología, al

ser muy joven en el país, no representaba autonomizándose un gran impacto en el devenir institucional de las ciencias que gozaban de mayor prestigio. Solidariamente, la ausencia de la psicología como carrera de grado y su dictado por parte de juristas, filósofos, médicos y pedagogos, la ubicaban académicamente en un terreno de contornos imprecisos, que posiblemente no atentaba contra la identidad profesional de aquellos que la impartían, y por ende, sus adscripciones societarias.

La psicología empírica en Argentina se había tornado visible en la década del 90, con la creación de los primeros laboratorios de psicología experimental: Víctor Mercante (1892), Horacio Piñero (1898), y el surgimiento de los primeros cursos universitarios: Ernesto Weigel Muñoz (1895), Rodolfo Rivarola (1896) (Klappenbach, 2006). En la primera década del siglo XX, se sumaron cátedras en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y en la Sección Pedagógica de la Facultad de Ciencias Jurídicas de Universidad Nacional de La Plata. Dicha inserción académica sería la base para la creación de la Sociedad, al punto que autores como Vezzetti (1988), señalan que la sociedad se construye como una verdadera prolongación de los primeros cursos universitarios.

## LA SOCIEDAD DE PSICOLOGÍA

El 27 de noviembre de 1908 se crea en Buenos Aires la Sociedad de Psicología, la cual sesiona por primera vez en abril de 1909 y tiene como objetivo el estudio de la psicología tanto en sus aspectos básicos, como en sus vertientes aplicadas (Sociedad de Psicología, 1908). Su órgano de difusión, al igual que en la Sociedad Científica Argentina, se denomina *Anales*, y es allí, en los *Anales de Psicología*, donde efectivamente se publicarán los trabajos elaborados durante los cuatro años de vida de la Sociedad: 1909 y 1913. En tal periodo se suceden bianualmente como presidentes Horacio Piñero, titular del primer curso de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras, José Ingenieros, titular del segundo curso desde 1908 y Carlos Rodríguez Etchart, quien sucedería a Ingenieros en el segundo curso, tras el exilio autoimpuesto de éste en 1911. (Klappenbach, 1998, Kohn Loncarica, 1973).

Los integrantes de la Sociedad, estaban en su mayoría abocados a la enseñanza de la psicología en los ámbitos terciarios y universitarios, observándose en los *Anales*, preocupaciones propias de quienes organizan programas de estudio o pretenden otorgar una visión sistemática de la misma. A modo de ejemplo, cabe resaltar los artículos que problematizan el status de la psicología en el concierto de las demás ciencias (Rivarola, 1911), los que subrayan su lugar en la cultura argentina (Piñero, 1911) y los que puntualmente abordan las particularidades de su enseñanza (Veyga, 1910).

Como refieren Ríos y Talak (1999), los trabajos publicados en los *Anales* evidencian una clara conciencia de la distintividad de la psicología como corpus de conocimiento, pero no necesariamente una vocación profesionalizante. La institución nucleaba a profesionales de otras disciplinas que utilizaban herramientas provenientes de la psicología en sus campos de origen. Los destinos de las aludidas herramientas eran congruentes con las preocupaciones de la época: cómo educar (pedagogía), cómo tratar al delincuente, (criminología), cómo combatir la patología mental (medicina) y cómo entender la mentalidad de las masas (politología), las cuales básicamente se sintetizaban en la pregunta por las condiciones de gobernabilidad del país.

En cuanto a los aspectos burocráticos de la Sociedad, el cuerpo de miembros titulares no podía exceder a cuarenta, mientras que el carácter de miembro suplente era ilimitado. Si se repasa la nómina de los primeros,<sup>1</sup> se observa a los representantes más conspicuos de la psicología del momento, «amplia y generosa», por la heterogeneidad de sus problemas y objetos (Vilanova, 2003). Están presentes los fundadores de los primeros laboratorios, los directores de las primeras publicaciones afines, reconocidos personajes de la cultura, y una única representante del género femenino, Clotilde Guillén, pedagoga de 28 años de edad.

### CLOTILDE GUILLÉN, LA ÚNICA MUJER

La inclusión de Guillén se produce en un periodo que algunos autores han llamado pre-feminista, por la ausencia o desvalorización de las figuras femeninas en los espacios académicos (Saavedra & Nogueira, 2006). Si se contempla la situación de las mujeres en el país, sin derecho al voto, a la propiedad, y a la potestad de sus hijos, se advierte que tales restricciones se amplifican en los espacios típicamente masculinos como el trabajo extradoméstico y la educación superior (Barrancos, 2002). Las luchas por la obtención o revalidación de títulos superiores y la creación de instituciones asociativas como el Centro de Universitarias Argentinas de 1909, testimonian que la participación

1. El listado de los miembros titulares es el siguiente: Agote, Luis, Ameghino Florentino, Ayarragaray, Lucas; Areco, Horacio; Anargyros, Pastor; Bunge, Carlos; Cabred, Antonio; Drago, Agustín; Dellepiane, Antonio; Estevez, José; Fernández, Helvio; Gómez, Eusebio; García, Juan; Guillén, Clotilde; Guglianone, Pascual; Herrera, Leopoldo; Ingenieros, José; Kelper, Guillermo; Korn, Alejandro; López, Lucio; Lozano, Ernesto; Matienzo, José; Melo, Carlos; Mercante, Víctor; Morel, Camilo; Piñero, Norberto; Piñero, Horacio; Pizzurno, Pablo; Podestá, Manuel; Ramos Mejía, José María; Rivarola, Rodolfo; Rodríguez Etchart, Carlos; Roveda, Nicolás; Rodríguez, Fermín (h); Semprún, José; Senet, Rodolfo; Sixto, Genaro; Tedín Uriburu, Virgilio; Veyga, Francisco de; Vidal, Antonio. (Ingenieros, 1919, p. 296). Cabe señalar que en el listado de Ingenieros hay un error tipográfico, apareciendo el apellido como Gaillén en lugar de Guillén.

institucional femenina no era un hecho habitual ni sencillo en Argentina, como tampoco lo era en los países con desarrollos profesionales tempranos en psicología, como lo testimonia el caso Calkins en Estados Unidos.<sup>2</sup>

José Ingenieros, el primer secretario de actas de la Sociedad de Psicología y su segundo presidente, es claro respecto a la entonces hegemónica presencia masculina en la producción de conocimiento:

A fines de 1908 fundóse en Buenos Aires la Sociedad de Psicología con el concurso de casi todos los *hombres de estudio* que cooperan a enriquecer la bibliografía argentina de la materia y de los profesores universitarios de ésta ciencia y sus afines (Ingenieros, 1919 p. 296 la cursiva es nuestra).

Cabría preguntar en éste caso, si el autor emplea el sustantivo «hombres» abarcando ambos géneros, o se refiere sólo al masculino. Particularmente en cuanto a los aspectos formales, no se encuentra al género como condición de inclusión-exclusión en la aludida Sociedad. Respecto a Guillén, se deduce que fue elegida por sus pares de acuerdo a los siguientes pasos estatutarios:

Art. «El ingreso a la Sociedad se efectuará por elección. El candidato a socio presentará los títulos y trabajos que acrediten su dedicación al estudio de la Psicología; la Sociedad examinará por medio de una comisión especial encargada de esas funciones, y de acuerdo al dictamen que esta expida, los tomará en sesión privada, procediendo acto continuo a votar al candidato.

Las resoluciones sobre esta clase de actos deberán ser tomadas por la mayoría de votos de los miembros titulares, siempre que su número exceda a diez. El voto será escrito y secreto» (Estatutos de la Sociedad de Psicología, pp. 349-350).

De las cuatro secciones de la Sociedad: *normal, anormal, social y pedagógica*, Guillén se abocó a ésta última, y no ejerció cargo alguno en la comisión administrativa compuesta por un presidente, un vicepresidente, dos secretarios, un tesorero-bibliotecario y un director de publicaciones. Tampoco presentó trabajos en las sesiones científicas, razón por la cual no se lee su nombre en los volúmenes de los Anales de Psicología. La

2. Mary Whiton Calkins (1883-1930). Psicóloga rechazada oficialmente de Harvard por su condición de género, pese a su desempeño académico y a la recomendación de William James. Primera presidenta mujer de la APA, que 1925 es nuevamente rechazada pese a sus años a cargo del laboratorio del Wellesley Collage, y a la obtención de dos grados honorarios: un doctorado en letras de la Universidad de Columbia (1909) y otro en leyes del Smith College (1910). Caso desarrollado por L. Furumoto & E. Scarborough (1995): «Placing women in the history of psychology: The first American women psychologists», en J. Bohan (ed.), *Replacing women in psychology* (pp. 71-84). Iowa, USA. Kendall/ Hunt.

sección pedagógica se hallaba entonces representada por Víctor Mercante y Rodolfo Senet, pedagogos reconocidos internacionalmente como los popes de la denominada Escuela de La Plata, la cual se centraba en el estudio empírico de grandes poblaciones de niñas y niños en edad escolar. El propio Mercante es elegido secretario de sección en la sesión del 27 de noviembre de 1909, comentando dicha noticia en los Archivos de Pedagogía –publicación que presidía desde su creación en 1906–, y felicitando al presidente saliente Horacio Piñero por su brillante gestión (Varias. Sociedad de Psicología, 1909).

A diferencia de las primeras mujeres que publicaron trabajos científicos en psicología, Clotilde Guillén no perteneció a la mencionada Escuela de La Plata. Nos preguntamos entonces qué particularidades, más allá de las formales, pudieron haber posibilitado su inserción en la Sociedad, en su condición de mujer y no siendo discípula de los aludidos pedagogos.

Para estudiar su incorporación, es dable contemplar los estudios surgidos en las últimas décadas, los cuales de la mano del feminismo de segunda ola y abrevando en perspectivas críticas en historia, estudiaron figuras olvidadas o secundarizadas por la historia oficial de la psicología como Vera Malher (Pastor, Civera y Tortosa, 2000), Mathilde Hertz (Kressley y Jaeger, 2003) y Mercedes Rodrigo (Ardila, 1988, Herrero, 1997, 2003). La aparición de dichos trabajos permitió la visibilización de psicólogas pioneras y las vicisitudes de sus recorridos académicos. Autores como Helga y Lothar Sprung (1996) propusieron modelos femeninos de incorporación a la actividad científica, demostrando cómo la participación de mujeres en lugares «masculinos», comúnmente se anclaban en roles femeninos tradicionales como el de esposa, amante, compañera o discípula.

En nuestro caso, la edad de Guillén, su condición de maestra y su estado civil, son variables susceptibles de análisis al examinar su anexión a la Sociedad.

## ALGUNOS DATOS ACADÉMICOS, EL MAGISTERIO

Clotilde Guillén (1880-1951) era una maestra normal que había continuado su formación en la Universidad de Buenos Aires, en la Facultad de Filosofía y Letras. Dicha facultad, al ser la única que aceptaba alumnos provenientes de escuelas normales sin exigir título de bachiller, pudo receptar mujeres que habían optado por el magisterio como una de las pocas ofertas educativas socialmente valoradas para el género femenino (García, 2006). En el año 1906, es enviada a Europa por el Consejo Nacional de Educación para observar la estructura y organización de las escuelas primarias. A su regreso se desempeña como Inspectora de Escuelas Primarias hasta 1909, primer año

de funcionamiento de la Sociedad, y es nombrada directora y profesora de Pedagogía y Psicología en la Escuela Normal N° 5 de Barracas (Carli, 1992). También intervino en los cursos de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras, y en la estructuración del primer ciclo primario, centrándose su labor en cuanto a la enseñanza de la psicología principalmente en el nivel medio o secundario (Ingenieros, 1909).

Respecto a su producción escrita, es interesante observar cómo su nula participación en las publicaciones de la Sociedad, se contrarresta con una activa contribución en la revista eje de su especialidad, *El Monitor de la Educación Común*, que desde el año 1881 representaba la voz autorizada y ampliamente difundida del Consejo Nacional de Educación. Si se observa algunos de los títulos de sus trabajos como *Enseñanza de la costura en las escuelas primarias elementales de Francia* (1907a), *Bibliografía de economía doméstica* (1907b), *Enseñanza de la cocina en la escuela primaria* (1908a) o *Algunas observaciones sobre el funcionamiento de las clases de cocina* (1908b), se advierte un énfasis en los asuntos escolares «femeninos». La autora, sensible a su género, defiende la especificidad de la educación de la mujer y resalta el espacio doméstico-privado-reproductivo como el propio de su sexo, subrayando la importancia de la escuela como formadora de madres responsables y esposas informadas. Tal idea era solidaria al feminismo de primera ola, el cual se apoyaba en la lucha por la ciudadanía, pero no en el cuestionamiento de la «naturaleza femenina». Por tal razón, a priori no podemos afirmar que Guillén en tal periodo necesariamente defendió posiciones conservadoras para la época, e inclusive se desempeñó como presidenta de la Sección Educación del III Congreso Femenino Internacional de 1928 organizado por los bastiones del feminismo local (Barrancos, 2002). No obstante, autoras como Puiggrós (1992) y Carli (1992), la ubican en la siguiente década, en una postura espiritualista y moralizante, que curiosamente coincide la inclusión de su apellido de casada en los escritos de su autoría, y testimonia un viraje hacia posiciones solidarias al conservadurismo político del Consejo Nacional de Educación hacia los años 30'.

Su acento en el sostenimiento roles tradicionales no le impidieron tampoco convertirse en la segunda mujer en publicar en la reconocida revista cultural *Nosotros*. En el año fundacional de la Sociedad, escribe *La ciencia y el arte* (1908c) manifestando una concepción humanista y vitalista bastante alejada de los principios experimentalistas de sus colegas miembros de la *sección pedagógica*. Al respecto señala:

¿Cómo es posible pues, que una producción del espíritu sea opuesta a las demás? Salen de un mismo *todo*, y si bien unas han vivido en las profundidades incoloras y tranquilas del mar del pensamiento, otras en las olas que se mueven blandas o furiosas y otras finalmente, son burbujas cristalinas que juegan y chocan entre sí, una misma materia las forma, la inteligencia; una misma fuerza las une, el sentimiento, y un mismo movimiento las arroja o mantiene en el secreto: la voluntad.

Pretender, pues, hacer del cerebro un casillero; de la producción intelectual, un catálogo; y de las fuentes de inspiración un archivo, es empresa vana y ridícula. El poeta y el hombre de ciencia, son inversamente hombre de ciencia y poeta. En la poesía hay ciencia y en la ciencia, poesía (p. 398).

Dicha cosmovisión empezará a entreverse a partir del Centenario junto al desmoronamiento de ciertas certezas positivistas y al impacto de la visita de Ortega y Gasset al país, visualizándose en la década del 20, los estrechos lazos entre psicología y filosofía (Klappenbach, 1999). En efecto, Clotilde Guillén será luego de su paso por la Sociedad, una introductora de los principios de la Escuela Nueva en Argentina, corriente presente germinalmente en algunos diseños arquitectónicos de principios de siglo,<sup>3</sup> pero ausente en las estrategias pedagógicas de la primera década del siglo XX. Dicho movimiento, nacido en Europa de la mano de Decroly, Boom, Monchamp y Montessori, procuraba concebir a los sujetos pedagógicos como agentes intencionales y no como meros receptores de conocimiento, enfatizando los intereses de los alumnos y la actividad de éstos como los verdaderos ejes organizadores de los trayectos curriculares (Guillén, 1929).

Podría presumirse, al margen de la que luego sería su posición doctrinaria en educación, que su temprana defensa de la complementariedad de la pasión y la razón era congruente con la extendida visión de la mujer como morigeradora de los excesos racionalistas masculinos, más cercana a la intuición y a lo místico. Representación que se hallaba incluso en aquellas investigaciones que pretendían ser rigurosamente objetivas, como los de sus colegas Mercante (1907, 1908) y Senet (1910).

Otro factor a tener en cuenta para pensar su aceptación en la Sociedad es que la docencia era la profesión más feminizada del momento. Ésta circunstancia, para algunas investigadoras como Yanoulas (1994), se apoyaba en el sostenimiento de un estereotipo sacerdotal-maternal de maestra fomentado por la necesidad de contar con un ejército de mujeres dóciles encargadas de la transmisión de la nacionalidad en el heterogéneo panorama postinmigratorio. En tal sentido, podría hipotetizarse que el título de maestra de Guillén, en un período en el cual la vocación pedagógica era considerada una posibilidad socialmente aceptable y menos disruptiva que la medicina o el derecho, podría haber propiciado su inclusión societaria sin mayores resquemores por parte de sus colegas varones. Ello se refuerza si contemplamos los destinos menos felices de las primeras médicas argentinas que quisieron ocupar cargos académicos, como Cecilia Grieson o Julieta Lanteri. (Kohn Loncarica, 1993).

3. El Internado del Colegio Nacional de la Universidad Nacional de La Plata de 1906 fue diagramado según los internados ingleses de la «New School». Véase S. Jafella (2002): «Escuela nueva en Argentina y Brasil: retrospectiva de un ideario pedagógico en la formación docente», *Revista de Pedagogía* mayo 2002, 23,(67), pp. 333-344.

## ¿LA SEÑORA DE?

Pese a que Guillén aparece con su apellido de soltera al incorporarse a la Sociedad y más allá de que su esposo no fuese un miembro, pensando en la modalidad *esposa* como uno de los diversos modos de incorporación femenina señalados por Sprung (1996), se considera relevante que la autora estuviese casada con José Rezzano (1877-1960), pedagogo representante oficial del movimiento de la escuela activa europea. A diferencia de su esposa, Rezzano no se destacó por la publicación de artículos ni tratados de pedagogía, sino por una profusa actividad de conducción institucional, de inspección de escuelas, y a hacia fines de los años 20, de dirección revistas de pedagogía como *La Obra*.

Conjuntamente a su desarrollo autónomo como docente y pedagoga, su matrimonio con un reconocido personaje de la esfera educativa podría haber propiciado su consideración en la Sociedad, o al menos si tenemos en cuenta que José Ingenieros, Víctor Mercante y Rodolfo Senet publicarían artículos en la revista dirigida por su esposo, cierta habilitación favorecida por las relaciones personales. Podría respaldarse lo antedicho, en la observación de que el peso del familiarismo y la proximidad de ciertos personajes en esferas intelectuales extraacadémicas, han sido señalados como intersticios por los cuales circularon las mujeres cuando los estatutos eran ambiguos en materia de género (Casimiro, 2004).

## EL DEVENIR DE LA SOCIEDAD Y LOS SUBSIGUIENTES PASOS DE GUILLÉN

En 1910, en ocasión de celebrarse el centenario de la revolución de Mayo, la Sociedad Científica Argentina organizó el Congreso Científico Internacional Americano, siendo éste uno de los más destacados de América Latina. El evento contó con más de 1500 adherentes, más de 500 trabajos presentados y la participación activa de aproximadamente 200 sociedades científicas de América. La entidad organizadora estaba encabezada por el doctor Antonio Vidal, quien a pedido de la Sociedad de Psicología, acordó la inclusión de la Sección Psicológica, y la conformación de una comisión encargada de organizar y seleccionar las exposiciones.<sup>4</sup>

4. La comisión tenía como presidente a Horacio Piñero, como vicepresidentes a Rodolfo Rivarola, Carlos Rodríguez Etchart, Antonio Vidal, Carlos Melo, José. A Estévez, Antonio Dellapiane y Alejandro Korn, y como secretarios generales a Víctor Mercante, Rodolfo Senet, Pablo Cárdenas y Horacio P. Areco.

La nómina de los trabajos presentados se reproduce integralmente en el segundo volumen de los Anales de la Sociedad de Psicología, teniendo un lugar destacado la colaboración de Cristofredo Jakob, neurobiólogo alemán radicado en el país, y la participación de figuras de renombre internacional como el psicólogo norteamericano Stanley Hall, quien disertó sobre la vida afectiva en el niño (Congreso Científico Internacional. Trabajos de la sección de ciencias psicológicas, 1910)

En dicha sección, el diez por ciento de los trabajos pertenecieron a mujeres, y no se observa entre los mismos la participación de Clotilde Guillén. La presencia femenina se visualiza en los nombres de Juliana Dillenius, Catalina Griffiero, Isabel Schuann, Isabel Chamaus, Raquel Camaña y Francisca Jacques, todas pertenecientes al ámbito educativo, y ésta última hija de Amadeo Jacques, educador inmortalizado por Miguel Cané en la novela *Juvenililla* de 1882. Nuevamente se contempla al magisterio como una vía de inclusión en la actividad científica, y a los lazos personales como una forma paralela de incorporación.

Las principales actividades de la Sociedad se desarrollaban en el aula magna de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Ingenieros (1919) destaca la recepción de Enrique Ferri como socio correspondiente, la conmemoración del centenario de Sarmiento y un homenaje a la memoria de Florentino Ameguíno, todas desplegadas bajo su presidencia. La última participación pública de la Sociedad se produce el 12 de octubre de 1913, en el Primer Congreso Internacional del Niño. El entonces presidente Carlos Etchart estuvo a cargo de la sección Psicología y Víctor Mercante fue uno de sus principales expositores (Primer Congreso Nacional del Niño, 1913). La Sociedad se disuelve ese mismo año, quedando entonces frustrado el siguiente proyecto elaborado en el Congreso Científico Internacional Americano:

El Congreso científico hace votos para que en el centenario de la independencia en 1919 organicen conjuntamente la Sociedad de Psicología y la Sociedad Científica Argentina el Primer Congreso Internacional de Ciencias Psicológicas (Congreso Científico Internacional, 1910, p. 164).<sup>5</sup>

Las razones por las cuales culminan las actividades de la Sociedad no quedan explicitadas en sus Anales, ni en los artículos historiográficos de José Ingenieros. Al respecto, podría pensarse en la concurrencia de diversos factores como el exilio de Ingenieros, la avanzada de las corrientes idealistas en psicología, y la fragilidad propia

5. Se agradece la observación efectuada por el Dr. Hugo Klappenbach, quien señala lo curioso de la afirmación «Primer Congreso Internacional» y se pregunta si los congresistas habrán querido titularlo como «interamericano». Su comentario se respalda en el hecho de que tanto Horacio Piñero como José Ingenieros, habían realizado informes y comentarios sobre los congresos internacionales de psicología que se habían iniciado en 1889, e incluso éste último había participado en el V Congreso Internacional de Psicología celebrado en Roma en 1905.

de un espacio institucional que, al nutrirse de otros ámbitos académicos, no supo generar un espacio investigativo propio, ni mucho menos la materialización de una carrera universitaria.

La Sociedad sería reorganizada por Enrique Mouchet hacia los años 30, no vislumbrándose entonces la participación de Clotilde Guillén, quien ya era una reconocida figura en el ámbito educativo. Sus vínculos con la psicología se observarían hacia los años cuarenta, en la dirección de la *Colección de la Cultura Pedagógica* de la editorial Kapeluz, en donde prologaría libros como *El niño que no aprende* de Emilio Mirá y Lopez (1943), y asumiría en 1942 la traducción *Tratado de Psicología* de George Dumas publicada en 1951. Para ése entonces, las mujeres argentinas ya contaban con el derecho al sufragio, y la psicología como profesión estaba dando sus primeros pasos.

## REFERENCIAS

- Babini, J. (1954). *La evolución del pensamiento científico en Argentina*. Buenos Aires: Ediciones La Fragua.
- Babini, J. (1961). Breve historia de la ciencia argentina. En de M. Asúa (1993) (Comp), *La ciencia en la Argentina, Perspectivas históricas* (pp. 27-43). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Barrancos, D. (2002). *Inclusión- Exclusión. Historia con mujeres*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Biagini, H. (1985). *El movimiento positivista argentino*. (Comp.). Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Carli, S. (1992). El campo de la niñez. Entre el discurso de la minoridad y el discurso de la educación nueva. En A. Puiggrós (Ed.), *Escuela, Democracia y Orden (1916-1930). Historia de la Educación Argentina III* (pp. 99-160). Buenos Aires: Galerna.
- Carli, S. (2001). *Niñez, pedagogía y política*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Casimiro-Soriguer Escofet, M. (2004). Las Mujeres en la Ciencia. En C. Rodríguez Martínez (Comp.), *La ausencia de las mujeres en los contenidos escolares* (pp. 37-54). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Congreso Científico Internacional. Trabajos de la sección de ciencias psicológicas (1910). *Anales de Psicología II. 1911: 152-164*. Buenos Aires: La Semana Médica.
- Dumas, G. (1951). *Nuevo tratado de psicología*. Buenos Aires: Kapelusz. 1º Edición francesa de 1934.
- Estatutos de la Sociedad de Psicología (1908). *Anales de psicología I. 1910:351-353*. Buenos Aires: Etchepareborda,

- García, S. (2006). Neither lonely nor resigned: women's participation in scientific and academic activities in Argentina in the beginning of the 20th century. *Cadernos Pagu* 2006, 27:133-172.
- Guillén de Rezzano, C. (1929). Los centros de interés en la escuela. *Revista de Pedagogía*: 7-17. Madrid: Miguel Ángel.
- Guillén, C. (1907a). Enseñanza de la costura en las escuelas primarias elementales de Francia. *El Monitor de la Educación Común*. 1907-11-23, (407): 473.
- Guillén, C. (1907b). Bibliografía de economía doméstica. *El Monitor de la Educación Común* 1907-01-31,24. (409): 18.
- Guillén, C. (1908a). Enseñanza de la cocina en la escuela primaria. *El Monitor de la Educación Común* 1908-04-30,26, (424):187.
- Guillén, C. (1908b). Algunas observaciones sobre el funcionamiento de las clases de cocina. *El Monitor de la Educación Común* 1908-04-30, 26, (426): 330.
- Guillén, C. (1908c). La ciencia y el arte. *Nosotros*. II, 12, Jul.1908: 398-404.
- Herrero, F. (1997). La escuela de Ginebra en la psicología aplicada española: la figura de Mercedes Rodrigo. *Revista de Historia de la Psicología* 18, (1-2): 139-149.
- Herrero, F. (2003). Mercedes Rodrigo (1891-1982), la primera psicóloga española. *Revista de Psicología General y Aplicada*. 2003, 56, (2): 139-148.
- Ingenieros, J. (1909). La Psicología en la República Argentina. *Anales de Psicología* 1.1910. (pp. 341-349) Buenos Aires: Sociedad de Psicología.
- Ingenieros, J. (1919). Los estudios psicológicos en la Argentina. *Revista de Filosofía, Cultura, Ciencias, Educación*, 5: 229-241.
- Klappenbach, H. (1998). Formas organizativas de la psicología en la Argentina. Notas históricas y situación actual. *Idea*, 25, 137-158.
- Klappenbach, H. (1999). La recepción orteguiana, Alberini y la renovación de la psicología argentina a partir de los veinte. *Revista de Historia de la Psicología*, 20 (1): 87-95.
- Klappenbach, H. (2006). Periodización de la psicología en Argentina. *Revista de Historia de la Psicología*, 27 (1): 109-164.
- Kohn Loncarica, A. (1973). A sesenta y cinco años de la fundación de la primera sociedad psicológica en América Latina: historia de la Sociedad Argentina de Psicología (1908-1973). *La Semana Médica*, 143 (29), 923-925.
- Kohn Loncarica, A. (1993). La mujer en la medicina argentina: Médicas del siglo XIX. En M. Asúa (Comp.), *La ciencia en la Argentina, Perspectivas históricas*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Korn, A. (1949). *Influencias filosóficas en la evolución nacional*. Buenos Aires: Claridad.
- Kressley, R. y Jaeger, S. (2003). Rediscovering a missing link: The Sensory Physiologist and Comparative Psychologist Mathilde Hertz (1891–1975). *History of Psychology* 2003 6 (4): 379-396.

- Mercante, V. (1908). La Mujer Moderna. *Archivos de Pedagogía IV*, 1908: 375-385.
- Mercante, V. (1907). La afectividad en la composición por edades y sexo. *Archivos de Pedagogía II*, 1907: 56-72.
- Mira y López, E. (1943). *El niño que no aprende*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Pastor, J.; Civera, C. y Tortosa, F. (2000). La mujer en la Escuela Berlinese de Psicología de la Gestalt: ¿Espacio cedido o conquistado?, Wera Mahler (1899-1991): Una psicóloga alemana y un ejemplo de tesón ante la adversidad. *Revista de Historia de la Psicología 21*, (2-3): 597-612.
- Piñero, H. (1910). La psicología en la cultura argentina. *Anales de la Sociedad de Psicología II*, 1911: 177-185. Buenos Aires: Sociedad de Psicología.
- Primer Congreso Nacional del Niño (1913). *Archivos de Pedagogía XII*: 362 -388.
- Puiggrós, A. (1992). La educación argentina desde la reforma Saavedra-Lamas hasta el fin de la década infame. Hipótesis para la discusión. En A. Puiggrós (Ed.), *Escuela, Democracia y Orden (1916-1930)*. *Historia de la Educación Argentina III* (pp. 15-97). Buenos Aires: Galerna.
- Ríos, J. y Talak, A. (1999). La articulación entre el saber académico y diversas prácticas de la psicología, en la Sociedad de Psicología de Buenos Aires entre 1908 y 1913. *Anuario de Investigaciones*, VI, 1999, Buenos Aires: Facultad de Psicología UBA.
- Rivarola R. (1911). Unidad y organización de la ciencia. *Anales de la Sociedad de Psicología II*: 165-176. Buenos Aires: Sociedad de Psicología.
- Saavedra, L. & Nogueira, C. (2006). Memórias sobre o feminismo na psicologia: para a construção de memórias futuras. *Memorandum*, 11: 113-127.
- Senet, R. ( s/f 1910?). *¿Es superior el hombre a la mujer?* Buenos Aires: Cabaut y cia.
- Soler, R. (1968). *El positivismo argentino*. Buenos Aires: Paidós.
- Sprung, H. y Sprung, L. (1996). Women in psychological history-forms of integration in psychology and womens lecturing activities at german psychology congresses 1904-1978. *Revista de Historia de la Psicología*. 1996, 17, (1/2): 185-202.
- Terán, O. (1987). *Positivismo y nación en Argentina*. Buenos Aires: Puntosur.
- Varias. Sociedad de Psicología (1909). *Archivos de Pedagogía VI*: 425.
- Veyga, F. de (1911) La enseñanza de la psicología. *Anales de la Sociedad de Psicología II*: 37-54. Buenos Aires: Sociedad de Psicología.
- Vezzetti, H. (1988). Estudio preliminar. En H. Vezzetti, *El nacimiento de la psicología en la Argentina* (pp. 9-34). Buenos Aires: Puntosur.
- Vilanova, A. (1996) Víctor Mercante y Horacio Piñero. En Vilanova (2003) *Discusión por la Psicología* (pp. 93-96). Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Yannoulas, S. (1994). *Educación ¿Una profesión de Mujeres? La feminización del normalismo y la docencia (1870-1930)*. Buenos Aires: Kapelusz.